

SIEN

Taller Literario
en la UBB
Inicio del taller
10 de noviembre
Inscribete en:
fono: 731614
periodicosien@hotmail.com

Concepción, octubre 2004. Año 2 - Número 12. Valor \$ 100

Las MUJERES se toman SIEN



Entevista al Premio Nacional de Literatura; Armando Uribe



Entrevista al poeta mapuche Elikura Chihuailaf

Cómics, Humor, Especial de Mafalda
Escriben Leyko Glandon y de Patul

Las damas escriben sobre "Codependencia" e "Impotencia"

Matanza de Perros en la UdeC

Trabajos Comunitarios: ¿Conciencia o Solidaridad?

!!!ATENCIÓN!!! Están reprimiendo nuestra SED



Escritor mapuche

Por Claudio Inzunza

“En el arte tiene uno el privilegio de asistir a la íntegra, insoldable, manifestación de la vida”

Elicura Chihuailaf. Escritor mapuche, nació en 1952 en Quechurewe, IX región. Titulado de Obstetra en la Universidad de Concepción, no ha ejercido su profesión. Es profesor visitante de la Universidad de Chile y actualmente vive en su comunidad a 70 kilómetros de Temuco. Ha ganado en dos ocasiones el premio del consejo Nacional del Libro y la Lectura y en 1997 el Municipal de Santiago. Entre sus publicaciones están: *El invierno y su imagen*, 1977; *El país de la memoria*, 1988; *De Sueños Azules y Contrasueños*; *Recado Confidencial a los Chilenos*. Se destaca además “*Todos los cantos*, Antología, prólogo y versión en mapuzungun de *Poemas de Pablo Neruda*”. Algunos de sus poemas han sido traducidos al italiano, alemán, francés, inglés, holandés, sueco, croata y húngaro.

Desde su comunidad, en la región mapuche, nos concede una entrevista para hablarnos de su literatura, de los chilenos y de sus estudios en la Universidad de Concepción.



¿En qué circunstancias comenzó a nacer tu literatura?

Con el paso de los años me he venido dando cuenta que mi escritura surge desde mi vivencia al lado de la oralidad de mis mayores. Mi abuelo fue Lonko / jefe de nuestra comunidad en Kechurewe; mi padre y mi madre fueron activos dirigentes y educadores mapuche, poseedores del solemne Silencio y de la Palabra. Es decir, mi escritura nace y continúa hoy como oralitura. Sus fuentes fundamentales no son los clásicos de la poesía universal ni de la poesía chilena sino los cantos y los relatos de mi gente, a orillas del fogón familiar, y el lenguaje de la Naturaleza y del Universo, del que los seres humanos —me dijeron— aprenden y aprehenden su Palabra. Después, claro, mi creación se ha nutrido también de la literatura, pero casi exclusivamente, quizá por contraposición, de la narrativa chilena y universal.

Impelido por la nostalgia, en el internado del Liceo de Hombres N° 1 de Temuco, empecé a expresar mis Sueños y mis ensueños.

¿En qué sentimientos se afirman tus palabras para constituirse en libros?

Bueno, en la nostalgia que proviene de la Ternura (en todas sus formas) y el agradecimiento de y por los seres y los lugares que uno ama y que lo aman a uno.

Si retomo la conversación respecto de los inicios de mi oralitura, el internado que aludo está a orillas del cerro Nielol y frente a la avenida Balmaceda. Como lo relato en mi “*Recado confidencial a los chilenos*”, una gran avenida llena de castaños que parecen sostener permanentemente el otoño en el que comencé causalmente a escribir, porque pensaba entonces— no podía hablar con otras personas de las experiencias que a mí, en la lejanía, me sonaban todavía más fuertes (como hasta ahora): las voces de mi infancia.

Voces entre las que estaba el estero que en medio del bosque empezó a revelarme el proceso y el misterio de la vida y de la muerte: la llegada del agua, el espíritu, bajo la Luna cenicienta (el otoño: mi interior-exterior; mi exterior-interior). El pequeño riachuelo que comienza a crecer y a comunicarnos su música, su aroma, su brillo: su Lenguaje. Y luego la tristeza de los tiempos en que parece que la vida se acaba y, como en verano, el cuerpo queda vacío, seco, bajo la Luna de los frutos abundantes. Seguida por la nostalgia de saborear los frutos de la memoria, en cuyos callados brotes, en cuyas sencillas y maravillosas flores no supimos quizás reparar a su

En este suelo habitan las estrellas
En este cielo canta el agua de la imaginación

Más allá de las nubes que surgen
de estas aguas y estos suelos
nos sueñan los antepasados
Su espíritu —dicen— es la luna llena
El silencio su corazón que late.

reparar a su debido tiempo. Todo eso yo necesitaba expresarlo, por eso comencé a escribir. Pero sin la conciencia del libro, pues el libro —por mi vivencia de verlos llegar junto con las victrolas, las radios, los tractores, las avionetas— siempre lo vi como algo de los “otros”. Por eso, hasta ahora, cuando entro a habitar un Sueño, me quedo nada más en el gozo del sentimiento que motiva esa ensoñación; tal vez, sin prisa, sin imperiosa necesidad, me digo, pude llegar a constituirse en libro. Porque, para mí, la poesía es esencialmente una manera de vivir —con sus buenos y malos versos—, una conversación conmigo mismo y con mis hijas y mis hijos. El libro es la posibilidad de continuar esa conversación con las hijas y los hijos de mis hijas y de mis hijos, y también con ustedes.

¿Cómo, según tu visión, convive la cultura mapuche con la cultura chilena?

Me parece que en general, producto de la historia pasada y actual, la visión de nuestra gente hacia lo denominado chileno, es de cierta desconfianza (mayor o menor, dependiendo de la zona, de su historia pasada y actual). En el modo de ser chileno hay mucho de eufemismos y de ironía (que da pie a la permanente posibilidad del engaño), y de discriminación hacia todo lo que le huele distinto: mapuche, árabe, chino, etc. En la sociedad chilena existe un culto a la hermosa rubiedad y una negación de la hermosa morenidad a la que pertenecen. Hay también mucha ignorancia respecto de lo que es la cultura mapuche y de su diferencia de sentidos de desarrollo y por lo tanto del tiempo y de relación con la Naturaleza, lo que con frecuencia redundará en estereotipos negativos hacia nosotros por parte de la sociedad chilena. Las omisiones y las acciones del estado: su sentido hegemónico de justicia, de educación y de progreso económico, juega un papel fundamental en nuestra desconfianza. Nuestro pueblo siempre ha sido perdedor en su relación con el Estado.

Ello, me parece, hace que la coexistencia entre nuestras culturas sea un tanto difícil, compleja. Aunque tengo también la impresión de que esto se vive de manera distinta respecto de los diferentes estratos sociales chilenos, y que hay un lento proceso de cambio en los años más recientes, en la medida de una creciente sensibilidad chilena marcada por su trágica historia post golpe militar y por el asfixiante libremercado que no respeta medio ambiente ni seres humanos y obnubila la espiritualidad y la dignidad de los Sueños.

¿Cuáles son las fortalezas y debilidades de las raíces de cada una y cómo se defienden ambas ante la globalización?

Considerando que la explosiva globalización pone en interdicción la pertenencia, y nos sitúa ante la complejidad de la cultura propia, apropiada y enajenada (que han planteado los estudiosos del tema), me parece que las fortalezas nuestras y que nos sirven como formidable defensa ante ese fenómeno cultural, es que tenemos

"Suele decirse que la palabra poética es lo más político que existe, porque siempre apela a lo mejor del ser humano y a través de ella da cuenta de lo mejor de la cultura del pueblo al que pertenece".

formidable defensa ante ese fenómeno cultural, es que tenemos claridad respecto de las cuatro ramas fundamentales que constituyen el árbol de nuestra identidad: un territorio histórico, un idioma (el mapuzugun), una historia, y un modo de ser (otorgada por nuestra visión de mundo). Nuestra filosofía, cuyo centro es el Itró Fil Mogen, que significa la Totalidad sin exclusión, la integridad sin fragmentación de la vida, de todo lo viviente - concepto que es más o menos equivalente a lo que en la cultura occidental se denomina Biodiversidad -, nos permite apropiarnos de los factores positivos y "modernos" de otras culturas y recrearlas en diálogo con el conocimiento de los elementos propios de nuestra cultura. Así ha sucedido con el caballo, las herramientas agrícolas, las máquinas fotográficas y de escribir, el video, la computadora, etc. También nos regala la posibilidad de saber qué es lo no queremos, lo que no responde a nuestra idea de progreso.

No vislumbro claramente cuál sería la fortaleza real de la cultura chilena ante la globalización, pero sí lo que es potencialmente su fortaleza, la que a mi juicio es paradójicamente su actual debilidad: el que no asuman todavía su pertenencia a la hermosa morenidad. Eso implicaría definir su territorio, que no es el europeo (hacia donde viven mirando), y sobre todo el respeto profundo hacia lo que son hoy día como cultura, su autovaloración que redundará en el respeto y la valoración de las demás culturas desde la conciencia de los elementos propios que tiene la cultura chilena.

¿Cómo se encuentran el mundo de tu literatura con la política y las reivindicaciones propias del pueblo mapuche?

Suele decirse que la palabra poética es lo más político que existe, porque siempre apela a lo mejor del ser humano y a través de ella da cuenta de lo mejor de la cultura del pueblo al que pertenece, con todo lo que desde ello se induce, con todo lo que ello implica explícita e implícitamente. Nuestros mayores dicen que cuando se reivindica el pensamiento, cuando se reivindica el idioma (el mapuzugun), se está reivindicando la Tierra (mapu: Tierra, zugun: habla, idioma). Cuando se habla y cuando se escribe, me parece, nunca se está pensando si la Palabra que se dice, el texto que se escribe, está "políticamente" correcto, sino que se entra al bosque de la Memoria donde nuestros abuelos, nuestras abuelas, nos están diciendo que la mujer y el hombre, aún en medio del canto o del relato, debe hacer el esfuerzo de atisbar la sabiduría que le dice cuándo ofrecer el agua, repartir el pan, guardar la leña, encender el fuego.

Es el motivo por la que mi posición política contingente, respecto del conflicto que ha venido generando el Estado y los consorcios nacionales y transnacionales en nuestro territorio, lo he venido expresando a través de mis crónicas en periódicos y revistas como "Punto Final", "Rocinante", y quincenalmente en "El Periodista"; pero también a través de mi pertenencia a la Corporación

NorAlinea de Defensa de los Derechos Humanos, cuyos abogados han sido y están siendo los defensores de nuestros Lonko y de nuestro peñi / hermanos y lamgen /hermanas que están siendo sometidos a los injustos juicios y condenas por todos conocidos.

¿Qué recuerdos te trae la Universidad de Concepción? Tienes alguna anécdota que comentar.

A pesar de las dificultades de todo orden (mi experiencia transcurrió en tiempos de la dictadura militar), la época de estudiante universitario deja siempre un profundo recuerdo de los más fervorosos ideales, de los más prístinos y altos sueños. Sobre todo cuando ellos transcurrieron en un recinto tan bello como el que aún posee la Universidad de Concepción (entre sus matorrales, arrimados a los árboles de sus bosques, se seguirá seguramente amando el estudiantado).

Compartí piezas frías y húmedas con otros estudiantes. Una de ellas recuerdo estaba en calle Anivillo. También viví con mi familia en un conventillo en Paicavi (la calle más lluviosa de Concepción). En algún momento, debido a que no encontramos a tiempo un lugar conveniente para cobijarnos, viví algunos días, con otros estudiantes, bajo las escaleras de unos departamentos y nos lavábamos en la Laguna San Pedro y nos íbamos a pie -cruzando el extenso puente sobre el río Bío Bío- hasta la Universidad (estos traslados de pieza, que refiero, no eran cada mes sino cada año). Y todos los días nuestro almuerzo era un plato de legumbres en el Mercado Municipal de Concepción; a veces disfrutábamos de una sopa calentita de camarones con algo de ají o papas cocidas con mariscos.

En una habitación, camino a Talcahuano, surgió sorpresivamente para mí: "El invierno y su imagen", mi primer poemario, un folletito en realidad, impreso en offset y en papel roneo (1977).

¿El que no hayas ejercido tu profesión de Obstetra es consecuencia de un problema vocacional? Coméntanos acerca de eso.

Es consecuencia de la época dictatorial que se vivía. Los hospitales se desenvolvían en la precariedad más tremenda. Recuerdo que había falta de agujas, de medicamentos, de camas, de salas, y las contrataciones ya no eran como antaño, en la que de manera natural los pocos profesionales de la salud que egresaban de las universidades podían incluso elegir el lugar al cual ir a ejercer su profesión. Ahora todo estaba bajo vigilancia, bajo sospecha, y junto con el título profesional había que tener un conocido o conocida vinculados al sistema del régimen imperante, y yo estaba muy lejos de esa posibilidad; mi familia (mi padre, mi hermano, mis primos y primas) había sufrido la cárcel, la tortura, el exilio. Postulé en una sola oportunidad en mi Región -la Región Mapuche-, nunca me llamaron; y como yo tenía dos hijas, tenía por lo mismo la necesidad de un trabajo urgente, así es que me inicié en las actividades agrícolas: siembras, unos pocos animales. La vivencia del silencio y la contemplación en los días y en las noches campesinas, me permitieron ahondar en mi universo interior, en la Palabra Poética que lo alumbraba.

La Obstetricia es una ciencia muy hermosa. Ella me enseñó también a comprender desde otra perspectiva que la observación es la base de todo conocimiento humano (tal como lo siguen planteando nuestras culturas indígenas); y que me permitió asistir, tantas veces, a la reiteración maravillosa que es la aparición de un nuevo ser en la Tierra: único, semejante pero irrepetible, como un poema del que uno tiene uno o dos versos en lo tangible, su forma, mas siempre se manifiesta acompañado de otros versos que surgen como manifestación de lo intangible, como manifestación del misterio que es la energía de la vida, en formas - como digo - que sólo sospechamos. En el arte y en la obstetricia tiene uno el privilegio de asistir a la íntegra, insondable, manifestación de la vida.